



Crónica Literaria

Por ALONE

"La tragedia del color", por Alfonso Echaverría (París).— Sus funciones de intérprete en organismos internacionales proporcionaron, sin duda, a Alfonso Echaverría oportunidades preciosas para observar la alta comedia diplomática entre Estados Unidos. Si se agrega que, además, su puesto le obligaba a viajar por regiones lejanas que estaban en litigio o eran foco posible de conflictos, cabe suponer la suma de anécdotas, retratos y reflexiones que habrían podido alimentar un libro compuesto con esos materiales.

Desgraciadamente sólo apenas en parte aparece ese objetivo a través de estas páginas.

Y ello no por falta de capacidad del autor, sino paradójicamente, al revés, por una especie de exceso que no lo hace apto para esa tarea. Su talento lo lleva a dispensarse en divagaciones de tipo filosófico y perder de vista el asunto concreto, que sin duda él conocía muy bien, pero que no comunica a sus lectores, como dándonos por ya enterados de la cosa.

Otro elemento también interviene desfavorablemente.

"La tragedia del color" no es, en realidad, una obra concluida, sino apuntes, borradores y notas que se coordinan con dificultad, dejando sólo entrever al fondo la tragedia y el movimiento de sus personajes, pero sin sacarlos de la penumbra, donde, tal vez, la discreción prosaica los resga, pero que sería interesante examinar a plena luz.

El estilo mismo se resiente de esta indecisión apresurada, aunque no deja ella de prestarle los atractivos de la espontaneidad, de lo inmediato auténtico. El propio autor lo reconoce y deja insinuado en estas líneas (pág. 218) del último capítulo:

"Volví a Nueva York. Y aquí, al día siguiente, me hallaba montado en Rodinante. Escribiendo. Escribiendo, sí, largas páginas. Pero no sobre Kennedy ni sobre Hamlet. Mis hojas sueltas, de las que llevo ya una especie de libro, van todas bajo el título celoso que dice: 'La tragedia del color' o 'Prisioneros de Sodóritas'. Pondré fin, pues, a estas notas. Porque sé que las notas no acaban. Un libro lleva al cielo y al otro. Por cualquier hebra de misterio suelto se puede llegar al universo. El tema del África, el tema esencial del odio de razas, el tema de la cárcel y de la libertad, y en especial aquel del odio blanco por el negro, es un tema para mí importante y que acabo, por lo mismo, padre abordar muy poco a poco. Como haré luego con el tema del amor que ya se me hizo patente en Chipre, al abordar la analogía entre griegos y turcos. Y Oíelo, tópico que sería materia de otro libro. Nada, por lo demás, de lo que llevo dicho está desvinculado del tema anterior de mi obra. Y todo a la larga se entrelaza. Así, por quedar librado de este libro y poder dedicarme al compromiso que tengo con otros, era esencial escribir, al menos, estas notas..."

Nada, como se ve, definitivo ni compuesto, sino una sucesión apremiante y patética de propósitos, de intenciones, de proyectos cuya leulización lo tiraniza: de ahí la atmósfera general de semi-ansiedad, cierta incoherencia un poco alucinante de los períodos e imágenes apenas calidades por dentro, en virtud de asociaciones casi imperceptibles. Algo, en todo caso, muy distinto del fluído, fresco y amable narrador que obtuve en el concurso de la revista "Idé" un premio por la historia de unos amores bajo los pines entre la tierra y el mar, vestidos de ardor y gracia antigua.

Sin embargo, por momentos, descripciones pintorescas del extraño mundo tropical evocan al artista contenido, como este cuadro (página 25) de la selva africana:

"Entrar al bosque del lago Manyar a ver manidas de elefantes en un risco del cielo y esto aun antes de entrar... Y avanzando entre la efra de los árboles, descubrir colonias de monas, chicos, grandes, madres, padres, cruzando el camino o saliendo a los árboles y más allá unas jirafas, un enorme elefante comiéndose un árbol, un par de leones encaramados en las ramas, en total independencia, en otro lado, cebra, antílopes, búfalos, ciervos de todos diversos o, a lo lejos, entre matorrales de fango, un cincocentés humano —emboscado— oculto. Y no lejos, un lago en que primero hay pájaros y en seguida un hipopótamo que, como enorme cerda rosado y negro, así lo tepeamente nadando y echando maldeciones, mientras el gila corría a refugarse en el auto. Y ese hipopótamo que ya al salir tenía las mandíbulas abiertas, mordió en pleno vista un pedazo de aire. v.

escorriéndose de un solo brinco en su impotencia y rabia, hincó de pronto en lo alto la más increíble de las piruetas, como si le hubiere dado por nascar atmósfera o hacer de arórbata o de desesperado, no se supo si anfiando o jugando".

Pasaje tomado seguramente del natural, pero que la fantasía del escritor carga de secretas intenciones, para desquitarase tras del silencio a que se sujetó, mediante esa alegoría grotesca de los animales en libertad que parodian al hombre civilizado en el bosque primitivo, entre las fuerzas elementales.

Crónica literaria [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica literaria [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile